

Benedetti lector de Borges

Gerardo Ciancio

En un lapso de poco más de treinta años Mario Benedetti ha ido dando cuenta de sus lecturas de la obra y la vida de Jorge Luis Borges¹. Entre 1948 y 1979 podemos ubicar diversos textos de Benedetti (artículos de prensa, reseñas, breves ensayos, referencias puntuales en trabajos donde Borges no es el tópico central) que informan de su atenta mirada sobre la escritura borgeana, su poesía, su obra narrativa, y sobre algunos textos que giran en torno a la figura pública y a la producción del autor de *Ficciones*. Esto nos permite consignar una cierta relación crítica entre Benedetti y Borges, entendiéndola aquí en la dirección que escenifica al uruguayo como “lector crítico” y al argentino como “autor criticado”. Seducido por su capacidad intelectual, por su ingeniería escritural, por su limpidez y originalidad a la hora de trabajar su habla literaria, y, al mismo tiempo, distanciado por su impronta ideológica, por su escasa o nula mirada empática hacia la coyuntura histórica del continente latinoamericano (especialmente en los años sesenta y setenta), Benedetti ensaya algunos ceñidos abordajes exegéticos y apuntes críticos de los cuentos² y poemas de Borges en el primer lustro del periodo señalado (especialmente en sus dos primeros libros de ensayos: *Peripeccia y novela* y *Marcel Proust y otros ensayos*), para, sin dejar de valorar las bondades de la escritura borgeana, derivar en sus textos periodísticos y ensayísticos de las décadas siguientes, en una severo emplazamiento ideológico del autor argentino, donde marca sus profundas discrepancias. En los dos artículos publicados en 1961 en el diario *La Mañana* de Montevideo (reelaborados, particularmente el primero de ambos, cuatro años más tarde en un trabajo publicado en 1967 en su colección de ensayos *Letras del continente mestizo*), la pluma de Benedetti, distribuye una de cal y una de arena, confirma las bondades de la escritura y la inteligencia borgeanas, y afila su grafo sarcástico, o por lo menos, irónico, a la hora de ir cerrando balances. Pero cuando a comienzos de 1979 escribe una larga reseña sobre el libro *Borges y su pensamiento político* del argentino Pedro Orgambide³, su visión del “genio y figura” del autor argentino se torna más

1 Como es sabido, algunas firmas autorales claves de la llamada Generación del 45 se ocuparon de la vida y la obra de Borges. El caso que más resalta, en este sentido, es el de Emir Rodríguez Monegal, quien además de ser biógrafo y crítico literario de Borges y su mundo creativo, sostuvo una relación personal con él durante muchos años. Quizás el trabajo más significativo de Rodríguez Monegal sea el libro *Jorge Luis Borges. A Literary Biography* publicado en Nueva York en 1978, y en su versión en español en México en 1987.

2 En 1948 Benedetti afirmaba: “Tanto los descubrimientos como las adaptaciones de Borges tienen merecidamente asegurado su lugar en la literatura de nuestros días (siendo posible desde ya, atreverse a asegurar su perennidad) y su innegable influencia en nuestros escritores jóvenes no puede ni debe desestimarse.” *Peripeccia y novela*, Montevideo, Imprenta Prometeo, 1948, p. 60.

3 Publicado en 1978, durante su exilio en México, por el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino.

agria y radicalmente negativa: “El escritor Borges estaría así más allá no sólo del bien y del mal sino también de la revolución y del fascismo”⁴

En 1948 Mario Benedetti es el autor de un libro de poesía, *La víspera indeleble* publicado tres años antes, al que nunca incluyó en ese *work in progress* llamado *Inventario*⁵, así como de algunos trabajos críticos publicados en el semanario *Marcha* y en la revista *Marginalia*. En diciembre de ese año publica el libro de ensayos *Peripeccia y novela*. Es un conjunto misceláneo de trabajos de crítica literaria y de reflexión de corte más teórico, en particular, el ensayo que le da título al volumen cuyo origen está en el escrito de una conferencia que brindara el autor en Montevideo en octubre del mismo año. Este ensayo, estructurado en doce apartados, trata de la preocupación de Benedetti por desentrañar los mecanismos de la narrativa contemporánea, especialmente de la *peripeccia* en sus dos variantes (interna y externa) y de las estrategias narrativas que permiten construir novelas.

Precisamente en el apartado 9, titulado “El lado latino”, Benedetti aborda el estado de la cuestión de la narrativa latinoamericana en la primera mitad del siglo XX. Allí señala la influencia de los procedimientos narrativos de la literatura europea en la producción de nuestro continente y destaca el rol de Borges como introductor de los escritores anglosajones así como de una forma ‘diferente’ de escritura creativa (“adjetivación” y “tono”); según Benedetti:

“los novelistas y cuentistas de Hispanoamérica han sufrido necesariamente la influencia de las nuevas corrientes europeas, como puede apreciarse en la obra de un Eduardo Mallea, de un Erico Verissimo o un Jorge Luis Borges, especialmente este último, que sin llegar a ser un narrador cabal como Mallea, ha cumplido sin embargo la importante tarea de introducir lo inglés en nuestros medios intelectuales, traduciendo y prologando obras de autores que como Melville o James eran hasta hace poco casi desconocidos en el Río de la Plata, y escribiendo él mismo con una adjetivación y un tono importados de la lengua inglesa, aunque previamente nivelados con su propia metafísica.”⁶

Y más abajo se apoya en un enunciado de Adolfo Bioy Casares para argumentar acerca de la más significativa novedad que aporta Borges a la

4 “Borges o el fascismo ingenioso”, en *El recurso del supremo patriarca*, México, Editorial Nueva Imagen, 1979, p. 94.

5 En la primera edición de *Inventario*, Benedetti incluye los textos del libro *Solo mientras tanto* (1950), aunque con modificaciones en algunos poemas, como “libro más antiguo”, *Inventario*, Montevideo, Editorial Alfa, Colección Carabela, 1963, p. 7. Todas las ediciones siguientes continuarán con este criterio, es decir, sin incluir el volumen de 1945, por expresa voluntad del autor.

6 *Peripeccia y novela*, op. cit., p. 59

narrativa en lengua española: su condición de creador de ‘un nuevo género’, si bien, las características de su narrativa que enumera Bioy y suscribe Benedetti, hacen de la literatura del autor de *El Aleph* un escritor para élites, o, por lo menos, para públicos minoritarios:

“Si Borges goza de gran popularidad en los medios no populares de nuestras letras, ello se debe en buena parte a que en rigor ha creado, como anota Adolfo Bioy Casares, ‘un nuevo género literario, que participa del ensayo y de la ficción; son ejercicios de incesante inteligencia y de imaginación feliz, carente de languideces, de todo elemento humano, patético o sentimental, y destinados a lectores intelectuales, estudiosos de filosofía, casi especialistas en literatura.”⁷

Alejado de los cauces creativos que tienen “una segura intención social y poca o ninguna innovación en la forma”⁸, Borges, según Benedetti, “subordina la peripecia”. Es decir, utiliza la peripecia narrativa para priorizar los temas en los que focaliza su interés:

“Sus cuentos están, por lo general, más cerca del álgebra, la geometría o la metafísica, que de la literatura propiamente dicha. La peripecia cumple allí el descarnado rol de contribuir a un planteo matemático, pero no posee dentro de la narración, antecedentes que le otorguen independencia ni le aporten una mínima ración de dudas. Esta literatura problemática y desconcertante, tendiendo a elevarse ilimitadamente hacia la inteligencia pura, lleva en sí misma un peligro (que a fuerza de tanto deshumanizarse, quede al fin en inhumana), del cual podrá sin duda rescatarla la extraordinaria intuición del equilibrio que posee su autor.”⁹

Durante 1949 Benedetti escribe un ensayo para participar en un concurso literario organizado por el Centro de Estudiantes de Derecho. Lo titula “Arraigo y evasión en la literatura hispanoamericana contemporánea” y recién verá la luz en la segunda parte de su segundo libro de ensayos publicado por el sello editorial de la revista *Número*. En la tercera parte de este ensayo, titulada precisamente “Los evadidos”, Benedetti repasa los orígenes de la literatura hispanoamericana como una emergencia cultural que tiene su punto de quiebre y, al mismo tiempo, de partida, en el Modernismo. Los modernistas son los primeros “evadidos” del *continente mestizo*, los primeros “en evadirse de la oscura realidad, y a la vez, de los límites retóricos”¹⁰

7 Ídem.

8 Op. cit. p. 60

9 Ídem.

10 “Arraigo y evasión en la literatura latinoamericana contemporánea”, en *Marcel Proust y otros ensayos*, Montevideo, Número, 1951, p. 79. Diez años más tarde, se publica “Evasión y arraigo de Borges y Neruda”, transcripción del diálogo entre Carlos Real de Azúa, Emir Rodríguez Monegal y Ángel Rama, cuyo tema es la influencia de ambos escritores señeros en la literatura latinoamericana. La publicación

A esta primera ola ‘evasionista’ siguen aquellos que, como Vicente Huidobro, ya no huyen solamente de la realidad más o menos mediata, sino que se evaden hacia las posibilidades que les otorga el lenguaje poético para parapetarse en él: “el poema se torna desarraigado y objetivo, puro juego verbal, realidad deformada”¹¹

Un tercer movimiento de evasión lo realizan, luego de la vanguardia y hasta el primer medio siglo, aquellos poetas que tienen una actitud neorromántica, un romanticismo no ‘deliberado’, ‘intimista’ y no ‘integral’ como lo fue el romanticismo histórico. Allí entre otros, se ubicaría Borges, particularmente el de sus tres primeros libros de poemas, no el de las ficciones radicales que eclosionó, especialmente, en los años cuarenta. En la siguiente cita del trabajo de Benedetti se evidencian mejor sus argumentos para ubicar a Borges en esta suerte de categoría histórico-estética:

“Es probable que Jorge Luis Borges –embarcado ahora en rumbos cerebralistas y alejado, por lo menos temporalmente, del género poesía- llegara a sorprenderse si se viera incluido en la zona romántica de su promoción. Naturalmente, es el menos romántico de todos. Pero aun así, no ha podido independizarse por completo del tono general de su generación, y ésta es romántica (postromántica o neorromántica, da lo mismo), aunque románticamente se lo niegue por alguno o algunos de quienes la componen. En apuntes autobiográficos, Borges admite que “metaforizó con fervor” y agrega; ‘A fines del 21 regresé a la patria, hecho que es en mi vida una gran aventura espiritual, por su descubrimiento gozoso de almas y paisajes.’ Precisamente ese fervor lírico y ese descubrimiento – en verdad, redescubrimiento- de su país (representados ambos aspectos especialmente en *Fervor de Buenos Aires* y en *Luna de enfrente*) son los que permiten hallar en su poesía cierto romanticismo que es sólo mediato, pues el motivo romántico llega al verso después de sobrepasar un intelecto lleno de exigencias para consigo mismo. Aun así, es posible encontrar islas de romanticismo puro [...] Pero Borges se ha mantenido en ese derrotero. La evolución –que aquí es casi pérdida total- de ese romanticismo, que vivió subterráneamente aun en su etapa surrealista, puede medirse en la confrontación de sus dos intentos de poetizar el tema de la Recoleta (uno, incluido en *Fervor de Buenos Aires*, otro, en *Muertes de Buenos Aires*¹²) El primero, intimista, de una tibieza casi sentimental, ha captado fielmente la hora y el lugar de sosiego en que equivocamos tal paz de vida con el morir y acaba en un re-sentimiento de serena inquietud. El segundo, objetivo y estricto, ha dejado puertas afuera el lenguaje del corazón y

apareció en la *Revista Nacional*, segundo ciclo, Año IV, Nº 202, Montevideo, octubre-diciembre, 1959, pp. 514-530. Al año siguiente este debate se publicó como volumen independiente.

11 Ídem.

12 Aquí Benedetti no se refiere a un libro de Borges sino al poema titulado “Muertes de Buenos Aires”, que se estructura en dos partes: “La Chacarita” y “La Recoleta”, incluido en el libro *Cuaderno San Martín*, Buenos Aires, Proa, 1929.

el poeta sólo ejercita su inteligencia en una serie de metáforas y sorpresas, que sustituyen la antigua inquietud, ya traspasada.”¹³

Por último, Benedetti entiende que la representación de la ciudad en la obra de Borges, en particular la de los arrabales y suburbios de Buenos Aires, supone una forma de evasión anclada en las dicotomías tradición/modernidad, pasado/presente. La poesía permite en este caso huir de la nostalgia de una ciudad que se está transformando vertiginosamente en una urbe cosmopolita y pujante:

“En Jorge Luis Borges, el tema de la ciudad¹⁴ vuelve de continuo a sus raigambres y el poeta recorre puntualmente los arrabales y los jardines, las calles, los barrios y los patios, es decir, los reductos de tradición de donde la ciudad moderna tiende a alejarse. La evasión del poeta es del presente hacia el pasado.”¹⁵

A comienzos de los años sesenta, Mario Benedetti publica dos notas de prensa en el diario *La Mañana* de Montevideo. La primera se centra en la entrega del Premio Formentor (Premio Internacional de Editores) a Jorge Luis Borges, compartido con Samuel Beckett, y la segunda en el reportaje que la realizara el crítico norteamericano James Irby al argentino, con motivo de su visita académica a los Estados Unidos.

En el texto redactado en el otoño de 1961¹⁶ Benedetti, muy atento al acontecer cultural de la región y del mundo literario en general, destaca el

13 *Marcel Proust y otros ensayos*, Montevideo, Número, 1951, pp. 84-85.

14 En un ensayo publicado en 1967, del que se dará cuenta más adelante en este mismo trabajo, Benedetti retoma el tema de Borges y la ciudad en otros términos: “La calidad literaria con que Borges lleva a cabo esa visita, nos hace olvidar a veces su distanciamiento ante un ámbito que simultáneamente lo atrae y lo repele [...] Este artífice que enriquece el idioma trasplantando los modos de adjetivación anglosajona, se acerca al suburbio como hipnotizado, casi como deslumbrado, pero su deslumbramiento tiene más bien la ajenidad y el estupor del europeo, y también la mirada culta pero blanda, enterada pero pusilánime, la mirada burguesa, en fin, que se desconcierta o se estremece ante el coraje.”, *El recurso del supremo patriarca*, México, Editorial Nueva Imagen, 1979, p. 95.

15 Con respecto a la poesía de Alfonsina Storni, por ejemplo, dice lo siguiente: “No se evade, por cierto, de su presente, sino que vive dolorosamente en él y al hacerlo ensaya evadirse de sí misma”, *Marcel Proust y otros ensayos*, Montevideo, Número, 1951, p. 85.

16 “Han Premiado en Formentor al más europeo de los americanos. Paradoja de un reconocimiento”, *La Mañana*, Montevideo, Año XLIV, N° 15.681, 16 de mayo de 1961, p. 3. Este artículo fue incluido, con la autorización del autor, en el libro de Gerardo Ciancio y Jorge Olivera, *La cultura en el periodismo y el periodismo en la cultura*, Montevideo, Universidad de la República, 2007, pp. 145-147. Las citas se realizan de esta edición.

premio concedido a Borges como un “acontecimiento cultural” que “debería ser de enorme trascendencia para América Latina” debido, fundamentalmente, a tres razones: el galardón lo obtuvo en escritor latinoamericano, “condición esta bastante menospreciada en los mercados literarios europeos”, según el autor; “que el premio es otorgado por un conglomerado editorial que incluye una empresa estadounidense (Grove Press) y cinco europeas (Eunadi de Italia; Gallimard de Francia, Rowohlt Verlag de Alemania; Weindenfeld & Nicolson de Inglaterra; Seix Barral, de España)”, y, por último, “la nómina oficial de candidatos al Premio estaba integrada, entre otras, por narradores de la talla y el renombre del alemán Max Frisch, el norteamericano Saúl Bellow, el inglés Henry Green, el cubano Alejo Carpentier y el español Juan Goytisolo”. De ahí que, concluye Benedetti, “la recompensa obtenida por Borges parecería mostrar una nueva actitud de esos mercados internacionales respecto a lo latinoamericano”.

No obstante, argumenta Benedetti que tan importante distinción fue otorgada al “menos latinoamericano”, “al más europeo” de los narradores del continente¹⁷. Para contrastar la narrativa de Borges con las de sus contemporáneos, lo coloca en la serie Rómulo Gallegos, Ciro Alegría, Miguel Ángel Asturias y Manuel Rojas, y agrega “cinco narradores que podrían haber aspirado justicieramente al Premio”. La singularidad de Borges es concebida por Benedetti como un obstáculo, un atributo negativo al menos que lo pone al final de la cola de los posibles aspirantes al premio dentro del sistema literario latinoamericano, porque, si bien Borges, afirma, “ha tratado, y posiblemente seguirá tratando, el tema latinoamericano, y concretamente el argentino [...] a diferencia de Gallegos, Alegría, Asturias o Rojas, no lo trata desde dentro, no está metido en la entraña de lo latinoamericano”.

Asimismo, Benedetti confiesa con claridad sus preferencias por el Borges poeta, “el más argentino de los Borges posibles”, frente al Borges narrador. Reconoce que “su dominio del estilo, de la adjetivación, del

17 Casi dos décadas más tarde, quizás recordando sus escritos de esta época, Benedetti altera la ecuación enunciable como ‘escritor menos latinoamericano más europeo’ por otra que podría formularse como ‘escritor más refinado y más reaccionario’: “hace veinte años todavía era posible disculpar a Borges de arremetidas contra el ‘mal gusto’ del pueblo [...] El refinamiento estético de Borges naufraga en la brutal realidad fascista [...] así como el Borges de ciertos cuentos puede provocar una merecida admiración, y el de ciertos poemas puede provocar también un poco de piedad (después de todo, allí es donde aparece menos soberbio, más indefenso), este otro Borges, el que odia militantemente a su pueblo, más bien provoca cierto horror”, *El recurso del supremo patriarca*, México, Editorial Nueva Imagen, 1979, p. 97.

suspense vocabulista, aparece primordialmente en su prosa”, empero, es su poesía “la única zona en que aparece descarnadamente inhábil a veces, la condición humana, el inhibido corazón del escritor”. En términos benedettianos, Borges desde sus versos es un escritor ‘de cercanías’, se aproxima más a lo que el designará más adelante como ‘poeta comunicante’. En cambio, en su narrativa, esa otra zona de su producción, “la del brillante enrarecido superdotado cerebro de Borges, después de muchos años de lecturas y relecturas, quizás conduzca inevitablemente al empalago.” Y categóricamente concluye:

“Antes que la inexpugnable perfección de su prosa prefiero la renguera estilística, la indeliberada sinceridad de sus poemas (Por supuesto, no me refiero a los últimos, sino a los del período 1923-1929).”

En esta nota de prensa Benedetti insiste en su reconocimiento del talento de Borges, “uno de los intelectuales mejor organizados y más complejos de la literatura contemporánea”, pero no deja de señalar que la tematización del suburbio en la literatura del argentino, su “temática orillera”, consiste en una “visita de un turista, más preocupado por la metafísica que por la Argentina”. Es decir, ve en Borges a un epítome del desarraigo, de la evasión del contexto social:

“Borges es un orillero del tema orillero. Inevitablemente se queda en ese suburbio, como si algún inasible, inconfesado prejuicio intelectual le impidiera mezclarse con aquel mismo compadrito que él lleva trabajosamente a un rango filosófico, quizá con el secreto propósito de no descender él mismo a un nivel de tango y escruchante que fascinaba su inteligencia, pero no conquistaba su alma.”

Y más abajo postula la paradoja de la “consagración internacional de Borges” en el momento histórico en que las nuevas generaciones establecen dos actitudes, dos modos de recepción crítica del autor: “los que le han vuelto las espaldas y los que han decidido enfrentarle con tremenda agresividad. Los reproches más graves se refieren, no a su literatura en sí, sino a la actitud personal que sustenta esa literatura. Incluso para algunos de sus más antiguos admiradores, ciertas posturas últimas de Borges (entre otras, su insólita justificación de la censura literaria, o su frívolo visto bueno a la discriminación política de escritores) han representado una honda decepción.”¹⁸

18 Esta visión crítica y distanciada sobre Borges, o sobre ciertas actitudes personales y zonas de su literatura, se mantiene a lo largo del tiempo en la concepción benedettiana. Tanto es así que varios párrafos de la nota de prensa de 1961 se mantienen casi intactos en la de 1962, e, incluso, en el ensayo “Dos testimonios sobre Borges” escrito en 1965 y publicado en el libro *Letras del continente mestizo* en 1967.

En noviembre de 1962 Benedetti publica una nota de prensa en el mismo periódico montevideano¹⁹, en la que informa y analiza el reportaje publicado en la *Revista de la Universidad de México*²⁰ por el crítico estadounidense James Irby a propósito de los cuatro días en los que compartió la estadía de Borges junto a su madre, Leonor Acevedo, en Austin, Texas, “donde el escritor argentino residió como *visiting professor* de la Universidad del Estado, dirigió un seminario sobre Lugones y dictó un curso de introducción a la literatura argentina.”

Benedetti pondera muy positivamente el trabajo de Irby y el conocimiento profundo que este tiene sobre la obra de Borges²¹. Estructura su nota con largas citas del reportaje de Irby, donde destaca el retrato físico del argentino, desde su forma de caminar hasta la voz y los gestos. La ‘etapa del asombro’ le llama Benedetti a este impacto y deslumbramiento de la figura de Borges sobre Irby, y la pone en oposición con lo que denomina “la etapa del rechazo”, según el uruguayo, “el inevitable rechazo vital que provoca un intelecto en constante e hipertrofiada especulación”. Para ilustrarla, Benedetti cita al asombrado crítico:

“El Príncipe Idiota, de Dostoievski fue una especie de monstruo de la inocencia y de la bondad, a la vez admirable y repugnante. Borges es más bien

19 “Retrato de un escritor. Brinda esclarecedora imagen de Jorge Luis Borges el crítico norteamericano James Irby” en *La Mañana*, Año XLVI, Nº 16.197, Montevideo, 3 de noviembre de 1962, p. 3. Este artículo fue incluido, con la autorización del autor, en el libro de Gerardo Ciancio y Jorge Olivera, *La cultura en el periodismo y el periodismo en la cultura*, Montevideo, Universidad de la República, 2007, pp. 150-153. Las citas se realizan de esta edición.

20 James E. Irby, “Encuentro con Borges”, en *Revista de la Universidad de México*, México, vol. 16, Nº 10, p. 4-10, junio de 1962. Luego se publicó en el libro colectivo de James Irby, Napoleón Murat y Carlos Peralta, *Encuentro con Borges*, Buenos Aires, Editorial Galerna, Colección Testimonios, 1968, pp. 7-53.

21 Benedetti se toma el trabajo de buscar y reunir las tres menciones al tema uruguayo que se refieren en el reportaje de Irby: “En la entrevista hay tres referencias uruguayas. Al enumerar Irby los muchos temas de que habló con Borges, menciona las peleas de gallos, las propiedades medicinales de la leche, la guerra civil norteamericana, las mínimas y tal vez inexistentes diferencias entre el uruguayo y el argentino, el peligro del comunismo, etc. En otra ocasión, Irby pregunta por qué la acción de “Funes, el memorioso” está situada en el Uruguay, y Borges responde: “No sé. Así me salió. Desde el primer momento lo concebí en esa forma. De chico, pasé unos veranos en Fray Bentos y conservo muchos recuerdos de ese lugar. Algunos creen, y no sólo en el Uruguay, que la Banda Oriental es una región más elemental, más brava que la Argentina, y que los gauchos orientales son más gauchos que los nuestros. Posiblemente para que Funes fuera un criollo más puro, sin aleación alguna, lo habré hecho uruguayo, y para mayor autenticidad aún, lo habré situado allá por el 1880.” La tercera referencia uruguaya es a propósito de los esfuerzos desplegados por Borges y Bioy Casares para que se le otorgara el Premio Nóbel a Alfonso Reyes. “El único Premio Nóbel concedido a nuestra América”, dice Borges, “no ha sido realmente representativo. Y hay que ver la gente que se está proponiendo ahora: Juana de Ibarbourou, Rómulo Gallegos.”

un monstruo de la inteligencia y de su puro goce; su pasión de hombre de letras total nos maravilla pero también nos repele [...] un monstruo único y solitario, hidra de múltiples caras.”

Y es esta segunda etapa, la del ‘rechazo’, la que se fija y cristaliza en la escritura crítica de Benedetti y la priorizará en sus siguientes escritos sobre Borges. El cierre de la nota de 1962, publicada en el diario *La Mañana*, así lo deja ver:

“Creo que el reportaje de James Irby resultará, de ahora en adelante, fundamental para entender el caso singular de este escritor excepcionalmente dotado para especulación intelectual y definitivamente malogrado para la captación de la realidad; este escritor que, en el mismo instante en que América Latina busca desesperadamente su voz propia y los tanques *azules* o *colorados* velan sobre el actual “fervor de Buenos Aires”, decide consagrar el resto de sus días a estudiar el noruego antiguo.”

Como se refirió más arriba, en 1965 Benedetti escribe el ensayo "Dos testimonios sobre Borges"²² tomando como base los dos artículos publicados en la prensa en 1961 y 1962 ya comentados aquí, con algunos agregados, supresiones y reelaboraciones. A los dos temas tratados en los trabajos periodísticos (Borges compartiendo el Premio Formentor y visitando Estados Unidos), le agrega un comentario crítico sobre el libro de corte biográfico de Alicia Jurado, *Genio y figura de Jorge Luis Borges*²³ aparecido en Buenos Aires en 1964.

Al analizar el reportaje de Irby, Benedetti encomiaba su precisión, sensatez y calidad, sin embargo, al enfrentarse a la lectura del libro de Jurado, expone su juicio adverso no exento de sorna²⁴: “muy distinto es el tono del librito de Alicia Jurado”, a quien califica como “una suerte de walkiria dispuesta a defender a Borges de todas las objeciones formuladas y a

22 Publicado en *Letras del continente mestizo*, Montevideo, Editorial Arca, Colección Ensayo y testimonio, 1967, pp. 40-46.

23 *Genio y figura de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Biblioteca de América, Colección Genio y Figura, Vol. 2, 1964.

24 Es curioso observar que en 1966, el mismo año en que Eudeba reedita el libro de Alicia Jurado, la editorial publica el volumen sobre Rodó escrito por Benedetti. Cfr. Mario Benedetti, *Genio y figura de José Enrique Rodó*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Biblioteca de América, Colección Genio y Figura, Vol. 12, 1966.

formular”²⁵. Para comprender el punto de vista del uruguayo basta releer algunos de los párrafos de su texto:

“Es con verdadera delectación que [Alicia Jurado] recoge una declaración de Borges (‘soy nieto y hasta bisnieto de estancieros’) y el lector no estanciero intuye que a la biógrafa se le cae la cara de vergüenza cuando debe consignar que Borges se vio obligado a emplearse ‘por primera vez en su vida a los treinta y nueve años de edad.’”²⁶

Como balance y cierre de su trabajo, y a pesar de sus claras discrepancias con el segundo texto reseñado, Benedetti remarca la utilidad de ambos escritos a la hora de interpretar a la figura y la obra de Borges:

“Tanto el testimonio objetivo de James Irby como el casi evangélico de Alicia Jurado, sirven, por distintas razones, para comprender el singular caso Borges, un escritor excepcionalmente dotado para la especulación intelectual y definitivamente malgrado para la captación de la realidad”²⁷

En los primeros meses del año 1979, Mario Benedetti escribe el ensayo "Borges o el fascismo ingenioso"²⁸ a propósito del libro de Pedro Orgambide, *Borges y su pensamiento político* publicado el año anterior durante su exilio en México.

Quizás este texto incluya la mirada menos complaciente y más desencontrada de Benedetti con la persona y la obra de Borges. Al leer el trabajo de Orgambide y revisar las relaciones entre política y literatura, Benedetti no duda en afirmar que:

“El discurso político de Borges, ese que a través de los años va atravesando y dando sentido a sus ficciones y a sus veredictos, no es por cierto una ambigua trayectoria sino una larga y bien estructurada agresión a las fuerzas populares de su país y de otras tierras [...] Borges no es un político, sino un escritor que opina sobre política, y en consecuencia puede, en su actitud totalitaria, ir más lejos que cualquier dirigente político o sindical;

25 Alicia Jurado, op. cit., p. 44. Esta postura de defensa a ultranza del discurso borgeano estaría alineada con la de algunos intelectuales quienes “conquistados por el alto nivel artístico de Borges, tienden a disculparle exabruptos, desplantes o meras declaraciones que jamás serían toleradas si el exponente fuera un intelectual de poca monta” *Letras del continente mestizo*, Montevideo, Editorial Arca, Colección Ensayo y testimonio, 1967, p. 94.

26 Ídem. p. 45

27 Ídem, p. 46

28 Este trabajo se incluye en el libro *El recurso del supremo patriarca*, México, Editorial Nueva Imagen, 1979, pp. 93-99.

paradójicamente, tal libertad de acción, hace que sus ideas queden más expuestas, más al descubierto.” 95

Nuevamente, como en 1961, señala con énfasis las dicotomías entre las literaturas y lectores europeos y las literaturas y lectores latinoamericanos, aunque ahora se exagera la postura de un Benedetti en el exilio y militante de las causas populares asociadas al ideologema de la revolución por oposición al de la reacción y el ‘fascismo’ anclados en el continente:

“Es probable que para los críticos y lectores europeos, Jorge Luis Borges constituya un dato fácilmente encasillable: literato de primerísima categoría, o sea alguien que escribe tan bien y con tanto rigor y tanta calidad, que ‘hasta podría ser europeo’. Para ciertas desinformadas élites intelectuales de Londres o París resulta después de todo una agradable sorpresa que estas tierras de violencia y barbarie, de selvas y maniguas, de dictaduras y analfabetismo, hayan sido capaces de alumbrar un artista que conoce incontables idiomas, religiones marginales, filosofías afluentes, y que, por añadidura, escribe con un total dominio de la lengua española. La persona y la ideología borgianas pasan poco menos que inadvertidas ante el pasmo que produce este ‘buen salvaje’ que cita versos de Boileau, aforismo de Heráclito, ama el sánscrito y abomina del tango. Para los latinoamericanos, en cambio, el tema Borges tiene otra dimensión, otras connotaciones y también otras responsabilidades. El hecho de que el escritor rioplatense de más renombre internacional sea además uno de los personajes más reaccionarios del mundo contemporáneo, no hace sino complicar el enfoque”²⁹

La mirada crítica de Mario Benedetti enfocada en la obra en prosa y en verso de Jorge Luis Borges, así como de la figura pública del autor de *Ficciones*, que se fue construyendo en registros orales, entrevistas, notas de prensa, declaraciones públicas, recorrió un dispar espinel de valoraciones, exégesis, deslumbramientos y severos juicios atribuibles también a una coyuntura histórica muy polarizada, en un conjunto diverso de textos que fueron conformando un corpus metatextual bien definido. En uno de los trabajos que publicó, Benedetti se permitió dejar abierta la puerta a nuevos y más completos argumentos para llegar a una interpretación más cabal y completa del universo de Borges: “acaso se haga necesaria una revisión a fondo de todo el mundo borgiano, para examinarlo ahora con este retroactivo desencanto.”³⁰

29 *El recurso del supremo patriarca*, México, Editorial Nueva Imagen, 1979, p. 95.

30 Gerardo Ciancio y Jorge Olivera, *La cultura en el periodismo y el periodismo en la cultura*, Montevideo, Universidad de la República, 2007, p. 147.